

EL MOTÍN DE ESQUILACHE. LAS CONTRADICCIONES DEL DESPOTISMO ILUSTRADO ENTRE UN MOTÍN DE CORTE Y UN MOTÍN DE SUBSISTENCIA

El motín de Esquilache fue una revuelta popular que tuvo lugar en Madrid durante el mes de marzo de 1766 (reinado de Carlos III). Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, había llegado a España de la mano del Rey, Carlos III, del que era su principal ministro, y trataba de modernizar la corte.

Madrid en aquella época era una ciudad oscura, peligrosa y sucia. Se promovieron obras para la limpieza y el alumbrado de la ciudad. Una de las medidas fue la prohibición de la tradicional capa y del sombrero de ala ancha. Se decía que era muy fácil esconder armas pues podía tapar casi por entero el rostro de una persona. Estas medidas fueron las que colmaron el vaso de la ciudadanía muy agravadas por los aumentos de los precios de los alimentos básicos, la razón fundamental.

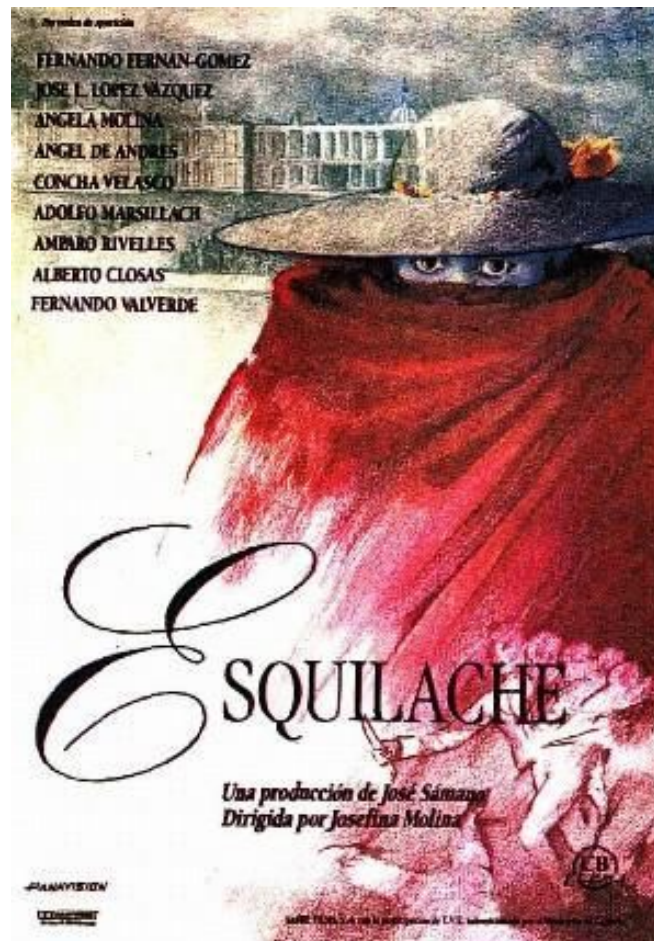
El 24 de marzo el pueblo amenazó con asaltar el palacio real sino se cumplían sus peticiones. Carlos III accedió, entre otras demandas, a destituir a Esquilache, disolver al guardia Valona, disminuir los precios de los alimentos básicos y permitir a los ciudadanos mantener su indumentaria tradicional de capa y sombrero de ala ancha. Una de las consecuencias fue la expulsión de los Jesuitas, acusados de promover la revuelta.

Por una parte, el motín es un ejemplo de las contradicciones del Despotismo Ilustrado, pues la medida de liberalizar el trigo empeoró la situación de crisis en lugar de mejorarla como pretendía. Y unas medidas que pretendían luchar contra la delincuencia, fueron interpretadas por el pueblo como un ataque a sus tradiciones y costumbres.

Por otra parte, **la causa desencadenante o inmediata** del motín fue la prohibición de la capa larga y sombrero ancho pero **la causa de fondo o más profunda** fue el hambre y el malestar producido entre el pueblo por la falta de alimentos y el alto precio del trigo y del pan producido por la liberación de los precios y la acaparación. Aunque fue un movimiento popular espontáneo, la situación fue aprovechada por los enemigos de las reformas ilustradas (jesuitas, el Marqués de Ensenada y miembros de la nobleza de linaje y tradicional) que incitaron mediante cabecillas a las masas populares para que se amotinaron y crear problemas a los ministros italianos del rey. Tras el motín, Carlos III tuvo que prescindir de Esquilache y recurrir a un nuevo grupo de burócratas y ministros ilustrados entre los que destacó - en un primer momento - el conde de Aranda y posteriormente Pedro Rodríguez de Campomanes y Floridablanca.



Un episodio del motín de Esquilache, una pintura de historia de José Martí y Monsó (1864)



Esquilache (Josefina Molina, 1988). Con motivo del bicentenario de la muerte de Carlos III, la película recoge un acontecimiento crucial del reinado del monarca ilustrado a partir de [la obra de Buero Vallejo](#) “Un soñador para un pueblo”: [el motín de Esquilache](#). La película es un flash back en la que el marqués recuerda aquellos sucesos y se convierte en una reflexión política y moral sobre la España de la Ilustración. Se puede entender como una relectura del [texto teatral de Buero](#) o un discurso relacionado con el contexto histórico de España en los ochenta con el gobierno socialista.

EL MOTÍN DE ESQUILACHE



CAUSAS

REFORMISMO SOCIOECONÓMICO

resistencias de los privilegiados

nobleza

clero

afecta a las clases populares

crisis de subsistencias

MOTÍN DE ESQUILACHE

marzo de 1766

Libre comercio de cereales

1765

Decreto madrileño sobre la vestimenta

CONSECUENCIAS

Floridablanca desplaza a los italianos

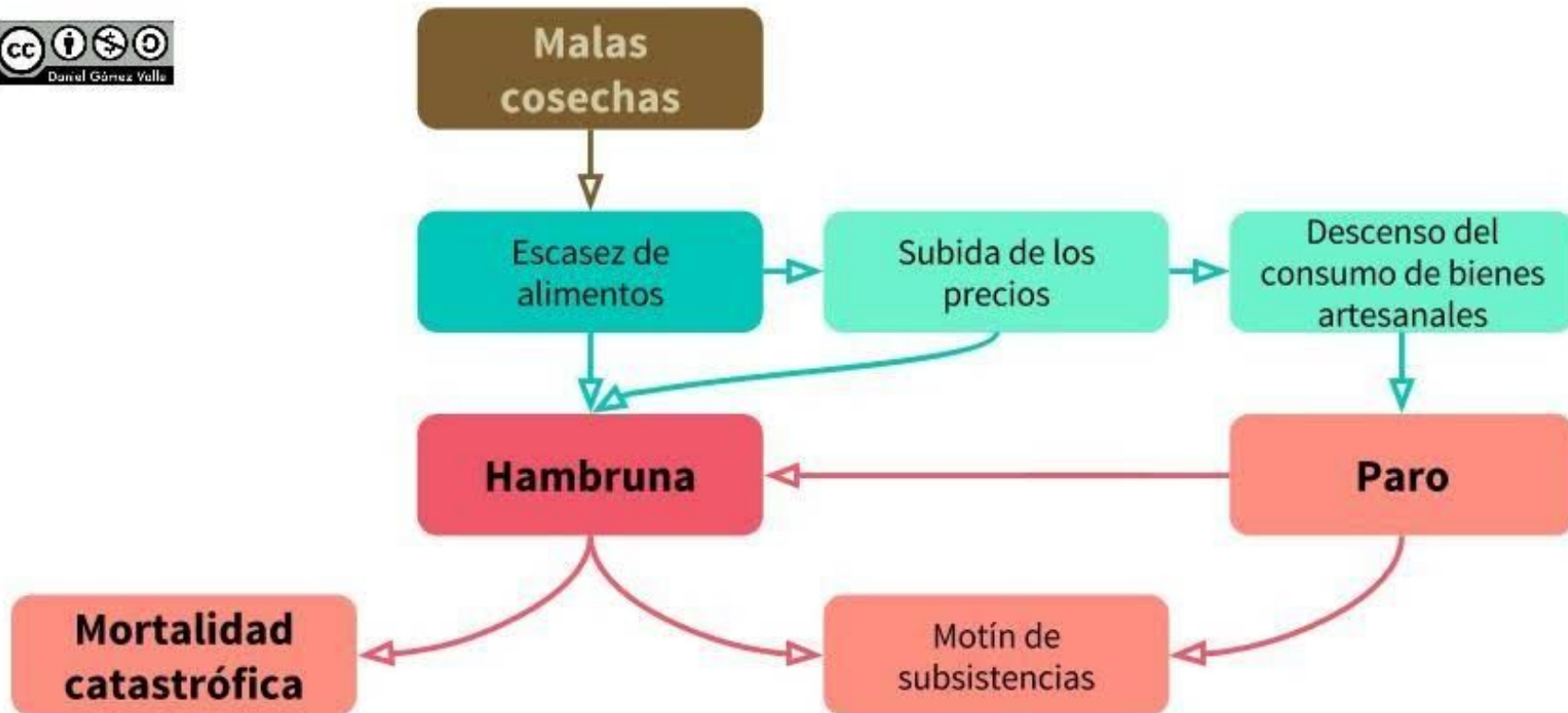
ralentización de las reformas

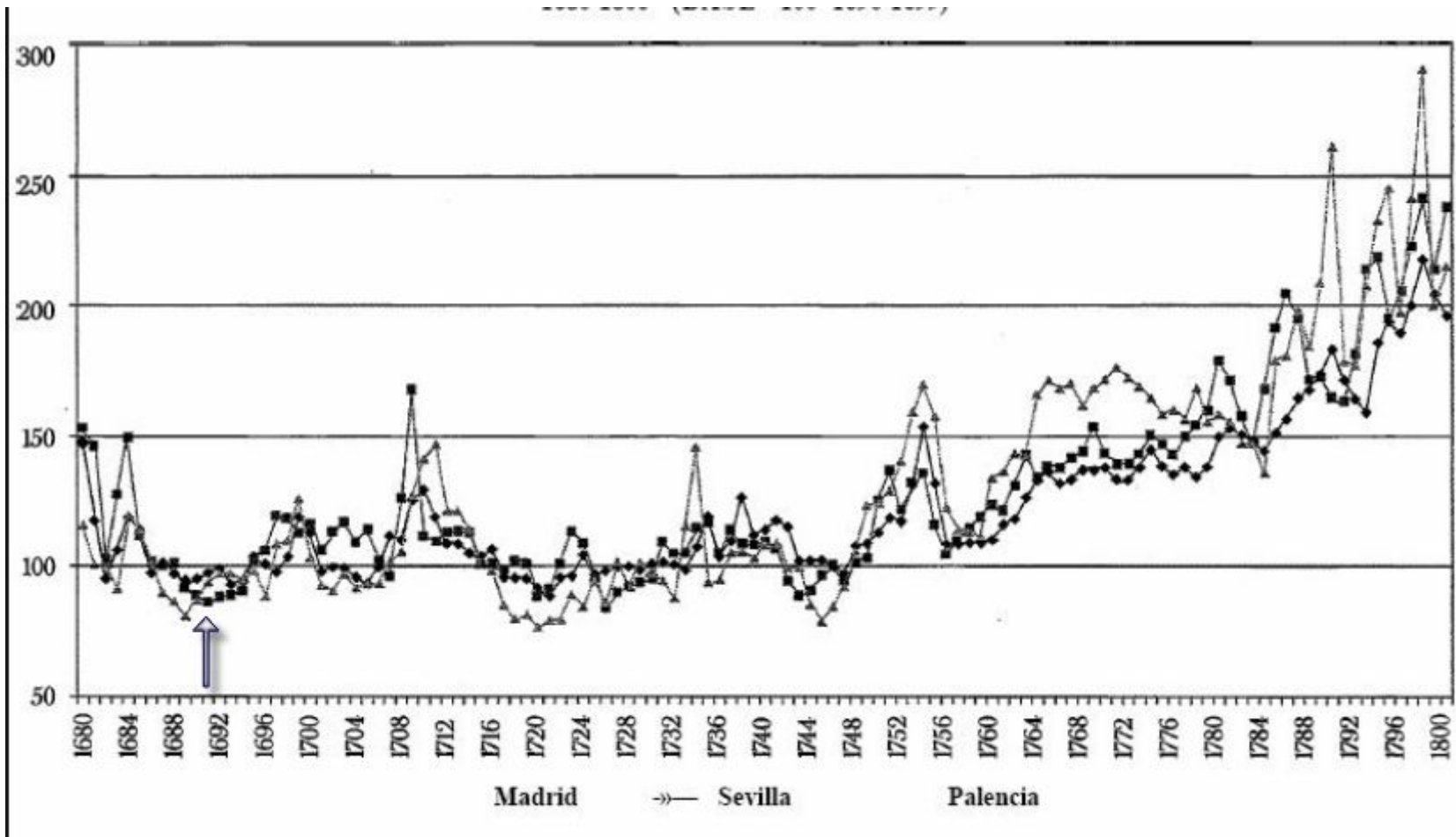
mantenimiento del regalismo: expulsión de los jesuitas

nuevos cargos municipales

la nobleza conserva sus privilegios

¿QUÉ ES UNA CRISIS DE SUBSISTENCIA?





Índice de precios en reales de vellón en tres ciudades españolas entre 1680 y 1800. Base 100 entre 1690-1699

Fuente: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532009000200004



Giuseppe Bonito: *Retrato de Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache*, óleo sobre lienzo, Madrid, Museo del Prado.

El retrato de Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, es el único conocido hasta la fecha de este singular ministro de Carlos III. Nacido en Mesina (Sicilia) en 1699 y de orígenes oscuros y poco estudiados, su primer cargo público al servicio de Carlos, aún como rey de Nápoles, fue el de inspector de Aduanas en 1748, para ser nombrado más adelante ministro de la Real Hacienda. Había comenzado su carrera en la casa Beretta de Nápoles para suministrar material al ejército pero su ascenso debido a su inteligencia y capacidad organizativa le llevó rápidamente a entrar al servicio del rey y de inspector de Aduanas fue nombrado poco después ministro de la Real Hacienda. Recibió en 1754 el título de marqués de Vallesantoro y al año siguiente el de Esquilache, que respondía en italiano al de Squillace como referencia a la antigua ciudad helénica de Skyllition en Calabria; ese mismo año se hizo cargo además del ministerio de la Guerra, Marina y Comercio, para alcanzar la Secretaría de Estado en 1759 y ser nombrado al mismo tiempo Teniente General de los Reales Ejércitos de Nápoles.

Fue uno de los numerosos notables italianos que acompañaron a Carlos III a su nuevo destino como rey de España en 1759, pero el único de ellos que había ostentado cargos políticos de tal relevancia. Esquilache ocupó al llegar a España el ministerio de Hacienda, para desempeñarlo más adelante, como en Nápoles, juntamente con el de Guerra, Gracia y Justicia. Sin embargo, la creciente enemistad de los españoles hacia los políticos llegados de Italia, sentimiento que desaparecería finalmente con el ascenso al poder del conde de Floridablanca en 1777, le costó la pérdida de sus cargos y el exilio en 1766. El pueblo centró en el ministro italiano su cólera, que estalló en Madrid el domingo de Pascua de ese año con el llamado motín de Esquilache, una de las revueltas más violentas del siglo XVIII español. La ira del pueblo se debió en parte a las reformas económicas del ministro y a la creciente carestía del pan, así como a su intento de abolir determinadas prendas de vestir consideradas reflejo propio de lo español, como la capa hasta el suelo y el sombrero de alas anchas o chambergo, pero también fue impulsada por las tensiones de los diferentes bandos políticos que ambicionaban el poder.

Esquilache abandonó definitivamente España en abril de 1766 desde el puerto de Cartagena, con rumbo a Nápoles. El día 5 de abril del citado año, a punto de salir hacia Italia dejó escrito: «**yo he limpiado Madrid, le he empedrado, he hecho paseos y otras obras... que merecería que me hiciesen una estatua, y en lugar de esto me ha tratado tan indignamente**». Ya desde Nápoles, y más tarde desde Sicilia, Esquilache no cesó de clamar por la rehabilitación de su honra, pidiendo un puesto que demostrase su inocencia, hasta que consiguió la embajada de Venecia en 1772, la cual conservaría hasta su muerte en 1785.